



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 10, N° 20
Enero-junio 2024
E-ISSN: 2422-0795

Montaña de Sonsón: provincia de Córdoba. Henry Price. 1852. Fondo Comisión Corográfica 7. Acuarela sobre papel 33 x 23 cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

Vallejo Mejía, Maryluz. *Una historia todavía verde. El periodismo ambiental en Colombia.* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2021, 356 pp.

Eduar Alberto Vargas González
Universidad Industrial de Santander

Recibido: 15/03/2023
Aprobado: 18/04/2023
Modificado: 10/05/2024



Vallejo Mejía, Maryluz. *Una historia todavía verde. El periodismo ambiental en Colombia.* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2021. 356 pp.

Eduar Alberto Vargas González*

El periodismo ambiental en Colombia tuvo un lento pero vigoroso despegue: ya desde 1972, según menciona Maryluz Vallejo Mejía, fueron las preocupaciones derivadas de la Cumbre de la Tierra en Estocolmo las que motivaron la aparición de periodistas e investigadores con preocupaciones referentes a la conservación y protección de los recursos naturales, el cambio climático y la necesaria transformación cultural y política ligados a la relación sociedad-naturaleza. Con esto, el siglo XX fue el escenario propicio para que emergiera una nueva agenda periodística vinculada a lo ambiental y la transformación social, así como para la toma de conciencia alrededor de la necesidad de preservación natural y su evocación en las páginas del periódico. Solo entonces la denuncia por medio de columna de opinión, informes o crónicas se convirtió en el vehículo para informar y/o alertar a las comunidades sobre los abusos que se perpetraban contra los recursos naturales nacionales. Personajes como el padre Enrique Pérez Arbeláez, Daniel Samper Pizano, Alberto Donadio, Alegría Fonseca y Álvaro Torres Barreto, entre otros mencionados por Vallejo Mejía, tomaron la responsabilidad de nutrir la agenda medioambiental, no solo con ánimo divulgativo, sino también de denuncia frente a atropellos contra los ecosistemas y los derechos ciudadanos¹. Con estas afirmaciones, la periodista e investigadora Maryluz Vallejo Mejía desarrolla el corpus argumental de *Una historia todavía verde. El periodismo ambiental en Colombia*, obra publicada por la Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana a finales de 2021.

La riqueza expositiva de Vallejo Mejía y su buen manejo de los temas se funda con un riguroso análisis de las fuentes documentales, la mayor parte archivos de prensa recogidos a partir de los

* Estudiante de Historia y Archivística de la Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga, Colombia). Correo: edwardvargasgonzalez@gmail.com

1. Vallejo Mejía, *Una historia todavía verde*, 17.

años cuarenta del siglo XX; en complemento de testimonios orales de periodistas investigativos y expertos que, desde la década del setenta, contribuyeron a la conformación de una agenda informativa ambiental. Vallejo, entonces, se propone en su obra un análisis sobre la transformación del periodismo ambiental en el país, reconociendo los retos asumidos por los periodistas y reflexionando en torno al choque cultural que se generó desde mitad del siglo pasado por la persistencia de un modelo agroindustrial y minero insostenible; además de señalar la paulatina toma de conciencia por parte de la ciudadanía y los medios de comunicación con estas problemáticas. Como ella misma menciona, “la crónica está narrada desde una orilla ideológica”². Vallejo sabe sobre la complejidad que esconde un libro de estas características, pues, además de confrontar élites e intereses políticos y económicos que continúan vigentes; significa llenar un vacío de producción historiográfica de un tema que se fue “abriendo espacio a codazos” en los medios de comunicación escritos. Un discurso ecologista reivindicador y un estilo profundo y serio, con respecto a la cronología, marcan la obra de Vallejo Mejía.

La autora, en un principio, propone que la literatura especializada y la legislación son insumos para la comprensión de cómo el pensamiento ecológico fue penetrando en la sociedad. Un viraje epistemológico que significó, además, una toma de responsabilidad del periodismo y de la ciudadanía frente al ecosistema. La autora defiende que el surgimiento del periodismo ambiental se le debe a un grupo específico de periodistas que, lejos de tener una formación adecuada sobre lo medioambiental, se valieron de su recorrido investigativo para alzar sus voces de denuncia y generar el cambio a partir de la construcción de una opinión pública ecologista. En referencia a estas variables, la obra se divide en cuatro capítulos que describen cronológicamente el desarrollo del periodismo ambiental en el país, mencionando las oportunidades y obstáculos que fue encontrando con el trasegar político y económico de aquel violento siglo XX y turbulento inicio del siglo XXI.

En el acápite *los referentes históricos del periodismo ambiental*, se parte de aquella primera mitad del siglo XX en donde reinaba el anti-ecologismo en los usos y costumbres de la sociedad y en donde el proteccionismo ambiental era un asunto prácticamente inexistente. Por ello, medios como *El Tiempo*, *Semana* y *El Espectador*, entre otros de tiraje nacional, se concentraron en las inauditas “cacerías en los territorios selváticos nacionales” y en las actividades contra la fauna y flora que hacían parte del común vivir de la sociedad colombiana. Era inevitable, según Vallejo Mejía, que los periódicos tomaran una posición crítica frente a los hechos, pero fueron obstáculos ligados al desinterés, la falta de formación técnica para el cubrimiento informativo y la ignorancia fueron los factores que profundizaron la dolencia de un periodismo crítico y un cubrimiento efectivo. Problemas como el tráfico ilegal y la caza indiscriminada de animales, así como la explotación de los bosques, fueron normalizados e ignorados por la opinión pública con la complicidad de muchas casas editoriales. Esta situación cambia con el padre Enrique Pérez Arbeláez quien, con su columna en *El Tiempo*, daría espacio a su obsesión por la Expedición Botánica y por sus viajes a “lomo de mula” recolectando plantas e historias por todo el territorio nacional³.

2. Vallejo Mejía, *Una historia todavía verde*, 19.

3. Vallejo Mejía, *Una historia todavía verde*, 42-43.

La misión del religioso, según Vallejo Mejía, fue “despertar interés por el tema ecológico en un país saturado de política”⁴ y por medio de sus informes periódicos sugerir la necesidad de una reforma agraria integral, la reforestación de bosques y selvas, y la humanización de la botánica nacional. El padre Pérez Arbeláez tomó el liderazgo de las omitidas causas ambientales, y “habló del periodismo científico como de un deber de los hombres de ciencia, y de la urgencia de trazar una estrategia inteligente para crear una realidad inteligente”⁵. Ese llamado a la acción se dejó ver en, por ejemplo, sus denuncias sobre la destrucción de los bosques, su columna sobre la inminente amenaza sobre la fauna en Leticia en 1968⁶ y la fundación del Jardín Botánico “José Celestino Mutis” en el año 1955. Sin aquel “héroe con sotana” no habría primeras denuncias sobre la damnificación medioambiental en el país y, seguramente, no habría grupos inspirados en su labor ecológica como la Unidad Investigativa de *El Tiempo* ni la *Revista Alternativa*.

El trabajo de aquel valeroso periodismo de Pérez Arbeláez encontraría en Samper Pizano y Donadío sus relevos naturales. En el segundo acápite denominado *Los pioneros del periodismo investigativo ambiental*, Vallejo Mejía se encarga de reconstruir el periodismo desde los años sesenta y afirma que el surgimiento del periodismo ambiental en Colombia fue paralelo al del periodismo investigativo, dada la preocupación internacional por la Conferencia de Estocolmo de 1972 y la respuesta de los periodistas nacionales frente a estas coyunturas⁷. Aquellos *muckrakers criollos* abrieron el espectro investigativo a nuevas temáticas, ligadas, por ejemplo, al derecho, al buen vivir, los derechos medioambientales y al acceso transparente a la documentación pública. Samper Pizano y Donadío, especialmente, fueron pioneros en promover la creación de una opinión pública medioambiental crítica, en cuanto contribuyeron a frenar proyectos y acciones gubernamentales lesivas para el medioambiente y denunciar a los corruptos; fueron testigos, además, de la irrupción de un movimiento ecologista mundial con pretensiones ambiciosas del que ellos directamente serían apologistas.

Las verdades a medias en el discurso ambiental componen el tercer acápite: en un principio, mencionando la expedición del Código Verde como catalizador de cambio en referencia a las condiciones medioambientales en el país y desplazando la discusión hacia el debate del desarrollo frente a la conservación. En este sentido, la iniciativa de Carrizosa Umaña y Fonseca (principales impulsores del código) sería contrariada por grupos empresariales y asociaciones como la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), entre otros grupos de poder. En palabras de la autora, a partir de 1974, año emblemático en términos de política ambiental, se instauró en cada gobierno entrante una redirección de su agenda ambiental en pro de sus ideales e intereses. En la mayoría de los casos no se supo dar solución a problemáticas como la deforestación de los bosques, que, lejos de tener solución con la creación del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora), encontró nuevas complicaciones por

4. Vallejo Mejía, *Una historia todavía verde*, 44.

5. Vallejo Mejía, *Una historia todavía verde*, 55.

6. Enrique Pérez Arbeláez, “La fauna en Leticia”, *El Tiempo*, diciembre de 1968, 4.

7. Vallejo Mejía, *Una historia todavía verde*, 69.

la forma de acceso y uso sobre la tierra. Concentrándose en el avance y, en muchos casos, retroceso de la política ambiental en el país, Vallejo Mejía nos recuerda la preponderancia de la recopilación cronológica y contraste de las fuentes, pues se ve cómo paralelamente gobiernos y política ambiental entran en contradicción por los intereses políticos y económicos que inciden sobre su aplicación.

Entre las manos que intentan erradicar las verdes hojas de coca en el país y los intereses internacionales en el oro de Santurbán, Vallejo Mejía nos presenta su último apartado denominado *Referentes y voces del periodismo ambiental en el país*. Frente a un revulsivo nuevo siglo y con ciudadanías más preocupadas por las problemáticas por efecto del cambio climático, las políticas de gobierno desde el 2010 constituyeron un *tejemaneje* entre ceder a los intereses económicos internacionales y preocuparse por los bienes naturales nacionales. Sin embargo, desde el periodismo contemporáneo, estas discusiones encontraron un soplo de aire fresco con el trabajo de investigadores como: Olga Cecilia Guerrero Rodríguez, quien caminó y cubrió el Macizo colombiano; Ruby Marcela Pérez Jiménez, quien impulsaría la sección Ciencia y Salud en *El Tiempo* y un periodismo ambiental sostenible y crítico; Javier Silva Herrera, quien se encargó de cubrir la olvidada atención de desastres naturales en el país, así como Omar Darío Cardona, quien concedió la merecida importancia a los efectos del cambio climático en la geografía nacional. El ejercicio periodístico ambiental se ha transformado y con él han surgido nuevos retos, a la par que han emergido decenas de nuevos investigadores que ponen al ecologismo por encima de sus intereses. En palabras de Vallejo Mejía: el trabajo de todos los periodistas debe estar enfocado no solo en buenas historias, sino en ganar credibilidad sin que medien marcas o salas de redacción⁸.

La obra de Vallejo Mejía, que incluye fotografías, es una línea de tiempo de hitos ecológicos y un sin número de recomendaciones para el ejercicio del periodismo ambiental contemporáneo, se convierte en insumo esencial para aquel historiador e investigador que planea enfocarse en la historia ambiental en el país, pues, además de llenar un evidente vacío historiográfico, dado que pocos estudios reconstruyen con tal rigurosidad el avance de la política ambiental y la evolución del periodismo investigativo en el país, el libro se plantea diversos y novedosos interrogantes en torno a la labor periodística, las políticas de gobierno y el cumplimiento de las promesas ambientales internacionales.

El libro, sin lugar a duda, se esfuerza por realizar una reconstrucción procesual sobre el avance periodístico y la experiencia de sus protagonistas; no obstante, en algunos acápites, sobre todo en los referentes a los últimos años, hace pocas referencias a la historiografía producida sobre el tema: solo en “Los pioneros del periodismo investigativo ambiental”, se cita brevemente a Claudia Leal León, para hacer referencia a la relación del Estado y la ciencia. Desde luego, la reconstrucción histórica es bien elaborada y prolija para los años noventa y dos mil en el país, pero falta ese diálogo con la historiografía de aquellos años, donde autores como Stefanía Gallini, Claudia Leal León, Liza Sedrez, Bibiana Preciado, Katherinne Mora y Fabio Vladimir Sánchez, entre muchos otros y otras, tienen algo por aportar.

8. Vallejo Mejía, *Una historia todavía verde*, 298.

En líneas generales, una obra semilla y esencial que nos incita a enfrentarnos a los estudios ambientales y de política socio ambiental en el país, que, con la ayuda de una prosa rica y argumentada, reconstruye detalladamente la evolución del periodismo medioambiental colombiano. Además de generarnos dudas en torno a las problemáticas contemporáneas y su tratamiento informativo como lo son: los efectos del posconflicto sobre el medio ambiente, el debate sobre la erradicación de cultivos y la aspersión aérea de químicos, la minería legal e ilegal y sus efectos sobre la vida, la caza y el tráfico ilegal de animales, la destrucción de parques, páramos y fuentes hídricas en busca de riqueza, entre muchos otros. La invitación es a seguir nutriendo esta historia “todavía verde” pero pronta a “madurar”.